

• La columna •



Ismael Ramón
iramon@diariodeteruel.net

Nada ha cambiado

Nunca había sido muy aficionado a mirar papeles antiguos. De forma muy esporádica y más por curiosidad que por otra cosa si que alguna vez revisaba fotos de hace unos años, pero por circunstancias laborales en los últimos meses me encuentro habitualmente rodeado de periódicos antiguos en busca de completar una historia en la que llevo un tiempo moviéndome. Creo que poco a poco me voy conociendo a la perfección la colección completa del viejo Lucha y entre ella he descubierto hace muy poco tiempo una serie de artículos que, la verdad, me tienen cautivado.

Creo, incluso, que alguna vez en esta columna ya les he hablado de alguno de los descubrimientos que he ido haciendo. Decía un antiguo director de esta casa que teníamos que escribir con miras a la historia y lo cierto es que no le solía hacer mucho caso, pero con el tiempo me he dado cuenta que de la historia se aprende, aunque a veces no tanto como todos nos pensamos.

Estos artículos de los que les hablo relatan la historia inicial del fútbol en la capital de la provincia. Sthaka, redactor de esta casa en los años cincuenta, repasa semanalmente los avatares de los primeros practicantes de esta disciplina en la ciudad incluso se remonta a antes de la existencia del fútbol federado.

El cronista habla de aquellos primeros campeonato sociales de antes de la Guerra Civil y explica sus filias y sus fobias. En los inicios de la década de los treinta dos equipos compartían el favor de los aficionados, mientras que otros un poco más pequeños convivían junto a ellos.

El Rapid y la Olímpica eran los conjuntos más representativos de la ciudad y los enfrentamientos entre ellos eran memorables. Pero de todo cuanto les he contado lo que más me ha llamado la atención es la serie de razones esgrimidas para hablar de las dificultades del despegue deportivo en la ciudad. Los problemas económicos de las entidades ponían en peligro hasta su subsistencia.

Después de ochenta años, nada ha cambiado.

ENTREVISTA • MIGUEL SERRANO ESCRITOR ZARAGOZANO

“Los jóvenes de ahora ya no creen que el cinismo es algo socialmente positivo”

El escritor presenta esta tarde en la librería Senda de la capital turolense su última novela, 'Autopsia'

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Miguel Serrano (Zaragoza, 1977) es uno de los escritores aragoneses que pueden marcar la pauta durante los próximos años. Tras darse a conocer con *Orbita* en 2009, en su último trabajo, *Autopsia*, muestra sus enormes condiciones de narrador en una historia obsesiva ambientada en la Zaragoza del último cuarto del siglo pasado.

- ¿De qué habla en *Autopsia*?

- El punto de partida es la violencia, y la novela es una indagación sobre ella, algo que me ha interesado siempre. No las grandes historias de guerras o de catástrofes, sino la violencia cotidiana en los colegios, la doméstica, la violencia de clase... a partir de ahí se retratan treinta años de la vida de España, desde principios de los años 80 hasta la actualidad.

- El acoso escolar marca el principio de la narración, pero no es una novela sobre acoso escolar, ¿no?

- No. La amistad es otro de los grandes temas, y también esa impresión de la juventud perdida, de lo que vamos dejando atrás de forma irrecuperable.

- ¿Qué tratamiento hace de la violencia en la novela? ¿Es víctima de ella incluso quien la provoca?

- En cierto modo sí. Todo lo que había leído sobre acoso escolar era siempre desde el punto de vista del acosado, y creo que el tratamiento suele ser un poco condescendiente. Yo quería dar la visión también del verdugo, o de los espectadores silenciosos que también contribuyen a su existencia.

- Su protagonista es un acosador...

- Sí, alguien que en su infancia fue acosador, y durante los treinta años de la novela siempre le persigue esa idea. De alguna forma le destruyó la vida a una niña y no sabe qué fue de ella.

- ¿Construir un protagonista acosador no implica el riesgo de que el lector termine empatizando con él?



Miguel Serrano, escritor zaragozano. Unpardedós Fotógrafos

- No. Eso lo tenía muy claro. No se habla de sus causas, y él tampoco trata de justificarse. De hecho ocurre casi lo contrario, y es que el protagonista busca un castigo en su vida cotidiana porque cree que lo merece, y la sociedad nunca llegó a castigarle.

- La novela habla de toda una generación, la primera que tuvo acceso a internet. Ahora que está de moda eso, ¿cabría buscarle un apellido a esa generación?

- No, no sé... tampoco tenía pretensiones etiquetadoras en la novela.

- En cualquier caso, ¿qué cree que la define?

- Yo creo que, no solo por internet sino en general, los que pertenecemos a esa generación hemos sido testigos del ascenso del cinismo. Durante los 80 y los 90 hemos vivido un cinismo cada vez más sólido que se ha desmoronado con la crisis.

- Bueno... así igual sacamos algo positivo de toda esta convulsión que vivimos actualmente, ¿no?

- Sí. La gente que ahora tiene 20 años no se está criando con esa percepción del cinismo como algo positivo. Sin embargo los que tenemos entre 35 y 40 años pensábamos que socialmente ese cinismo era bueno.

- ¿En qué se ha manifestado ese cinismo del que habla?

- En una superficialidad total. Tomarse todo a broma, la falta de ídolos reales, la falta de profundidad... Pero todo esto tampoco está en la novela de forma explícita, yo no he intentado teorizar ni mucho menos.

- Usted pertenece a esa generación... ¿la novela tiene algo de autobiográfico?

- Toda novela tiene algo de autobiográfica. Me gusta jugar con esa ambigüedad entre la realidad y la ficción. Mezclar ambas cosas hace que la ficción sea más real.

- ¿Hay ánimo de venganza?

- Un poco sí, de revancha con la época que hemos vivido, y en mi caso con el personaje por dejarse arrastrar por ese cinismo.

- ¿Qué ha publicado antes de *Autopsia*?

- Un libro de relatos, *Órbita*, tres libros de poesía y una novela corta.

- ¿Cómo está siendo la aceptación de su última obra?

- Estoy muy contento. He estado seis años trabajando en ella, es una novela bastante ambiciosa, y la verdad es que estoy satisfecho.

- ¿Le gustaría que fuera la que le proporcionara la llave para el profesionalismo literario?

- Eso es un sueño, pero muy difícil. En España no sé si habrá ocho o diez personas que puedan dedicarse solo a la literatura. Y por otra parte mi oficio de traductor me gusta mucho, así que tampoco le doy muchas vueltas a eso.

- Además ha colaborado en varias ocasiones en la revista literaria *Turia*...

- He hecho bastantes críticas literarias, de Roberto Bolaño, Sergio del Molino, Quintero... y algún relato y algún poema, como casi todos los escritores jóvenes que han colaborado, junto a otros consagrados. En ese sentido, el trabajo de *Turia* me parece ejemplar.